



Vista exterior de la casa restaurada

Restauración de una casa morisca en el Albaicín de Granada

José Manuel López* y Antonio Luis Espinar**

Este ejemplo restaurado de una casa morisca del Albaicín demuestra que también la arquitectura humilde y frágil puede ser objeto de una recuperación sensible y respetuosa. En este caso, las premisas de partida han contemplado la búsqueda y el reconocimiento de la identidad local de esta arquitectura de tradición islámica, el estudio de su realidad material, la aceptación de las secuencias constructivas del edificio, la recuperación de materiales y técnicas tradicionales, y la investigación de soluciones concretas que eviten una respuesta homogénea con la consiguiente descontextualización.

*Jose Manuel López es arquitecto técnico

**Antonio Luis Espinar es arquitecto

Restoration of a Moresque House in the Albaicín Quarter in Granada. This restored sample of a Moresque house in the Albaicín quarter is a token that humble, fragile architecture can also be subjected to sensitive and respectful refurbishment works. The basic premises included a search and acknowledgement of the local identity of this architecture of Islamic tradition, the study of its material reality, the acceptance of the building's constructional sequences, the recuperation of traditional materials and techniques, the pursuit of concrete solutions that would avoid a homogeneous response with the ensuing decontextualisation.

EL ALBAYZÍN DE GRANADA: LUCES Y SOMBRAS DE UN PASADO ISLÁMICO

“... y por decisión unánime, se resolvieron a escoger para su nueva instalación una altura que dominase el territorio y una posición estratégica de cierta elevación en la que construir sus casas y a la que trasladarse todos, hasta el último.” (Lévi-Provençal y García, 1980: 88)

El nuevo poder político instaurado por la dinastía zirí, de procedencia bereber, trajo consigo en la primera mitad del siglo XI el abandono de lo que hasta la fecha había sido la antigua medina musulmana de Elvira, situada a 10 km. de distancia de la actual ciudad de Granada. El nuevo emplazamiento se localizó en la margen derecha del río Darro, en una colina que ya había sido ocupada por íberos, romanos y visigodos, y desde la que podía divisarse toda la llanura aluvial.

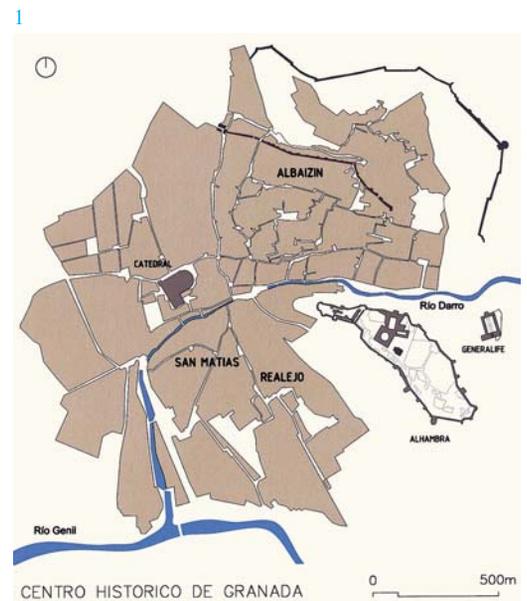
Garnata, capital de la taifa zirí, tuvo presencia almorávide y almohade, que contribuyeron a la definición urbana y arquitectónica de la ciudad. Pero no fue hasta el año 1238 cuando la consolidación del reino nazarí supuso su configuración definitiva y la construcción, sobre una antigua fortaleza zirí situada en la colina de la Sabika, de la ciudadela de la Alhambra, residencia de la monarquía nazarí y máximo exponente de la arquitectura andalusí.

La ciudad islámica ocupaba también la llanura, y estaba constituida por un conjunto de arrabales rodeados de murallas donde existían importantes espacios vacíos que presentaban un equilibrio entre el paisaje urbano y rural. Esta situación se presentó con mayor densidad en época nazarí, cuando Granada se convirtió en el último reducto islámico de la península, lo que supuso sin duda un aumento en la actividad edificatoria. La ciudad tenía una ocupación densa, aunque irregular y fragmentada, desarrollada en torno a manzanas cerradas con calles estrechas y quebradas donde abundaban los adarves. La vivienda árabe era pequeña y se organizaba en torno a un patio que recogía el modo de vida familiar característico de la sociedad islámica.

La entrada de los Reyes Católicos en la ciudad en el año 1492 supuso la creación de un nuevo modelo urbano, sobre todo en el sector situado en el llano, donde desapareció la práctica totalidad del caserío islámico y se produjo un cambio radical en la forma de la ciudad (foto 1). Este fenómeno no se presentó así en el barrio del Albayzín, a pesar de que la mayor parte de los vacíos urbanos existentes fueron ocupados por los cristianos tras la conquista, estableciendo nuevos centros religiosos de carácter conventual. El barrio conservó a una población morisca y rebelde que seguía siendo hostil al nuevo orden político y religioso.

Esta situación se mantuvo hasta la evidencia de una imposible convivencia y la definitiva expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII. A partir de ese momento comenzó la decadencia del barrio, de la que aún no se ha recuperado.

Desde el punto de vista tipológico y constructivo, la arquitectura granadina que ha llegado a nuestros días tuvo su origen en época islámica y fue utilizada tanto en las construcciones domésticas de la medina como en la ciudad palatina de la Alhambra (foto 3).





2

Actualmente, el modelo conservado está constituido por la [casa morisca](#), que supuso el desarrollo de un tipo arquitectónico específico durante los primeros años de dominación cristiana. Las técnicas constructivas, decorativas y características tipológicas mantienen la influencia de la casa nazarí, permaneciendo el carácter cerrado e introvertido de la vivienda. Este deseo de privacidad se manifiesta en la posición en recodo del zaguán de acceso y en la ausencia de huecos abiertos en las plantas bajas de las fachadas exteriores, con excepción de las sobrias portadas con arcos de ladrillo que solían estar enmarcados por un recuadro o alfiz. En planta alta, cuando existían ventanas, se cerraban con ajimeces y celosías (Orihuela, 2001: 306-307). La edificación se desarrollaba en torno a un patio con pórticos y galerías, disponiendo generalmente de dos alturas que se completaban, en algunos casos, con una pequeña torre o mirador.

La tierra, la cal, el ladrillo y los cantos rodados del río Darro constituyen, junto a la madera y la teja, los materiales básicos para la construcción de las viviendas. El modelo característico está conformado por un muro de carga construido con tapias de tierra o con machones y verdugadas de ladrillo, que confinan cajones de cantos rodados en los niveles inferiores y tapias en los niveles que no resultan afectados por la humedad de capilaridad. En ocasiones se utilizan sillares de travertino en zócalos y esquinas para reforzar las zonas más expuestas. En las plantas elevadas se reduce el espesor de los muros, siendo habitual el uso de estructuras porticadas de madera en galerías y miradores, cuya ligereza y flexibilidad mejora el comportamiento estructural del edificio en una zona de alta sismicidad como Granada.

[La arquitectura doméstica desarrollada durante los siglos XVII y XVIII](#) no se presentó con modificaciones importantes. El proceso de reurbanización del barrio, que había sufrido una importante ruralización después de la expulsión de los moriscos, no consiguió su efecto y la vivienda no se transformó sustancialmente. Las intervenciones se limitaron a la adecuación de la fachada a los nuevos tiempos, procediéndose al revestimiento continuo de los paramentos, que en los sectores limítrofes con la ciudad barroca del llano presentaban fingidos de sillares o decoraciones de pintura mural. En la parte alta del barrio las obras de mejora de las viviendas se realizaron de forma más modesta y no afectaron tampoco a la estructura tipológica, limitándose al cegado de galerías, compartimentación de los espacios y a sencillos enjalbegados superficiales.

A principios del siglo XX, el Albayzín recogió definitivamente una población de carácter marginal debido a las nuevas transformaciones urbanas de la ciudad baja que consiguieron, entre otras cosas, expulsar a la población más desfavorecida que pasó a ocupar los barrios periféricos (Barrios Rozúa, 2002: 72). En esta misma época surgió un interés, impulsado por los viajeros románticos, por el tipismo del antiguo barrio musulmán. Esto trajo consigo la ocupación por parte de la clase alta granadina de la ladera soleada y con vistas a la Alhambra, para reinventar el antiguo *karm* andalusí, huerto o jardín situado en los alrededores de la ciudad que se ubicó entonces en los vacíos urbanos que todavía permanecían tras el abandono morisco (foto 2). El proceso implicó la transformación de los espacios de huerto existentes a favor de los espacios de jardín, apareciendo en el paisaje del Albayzín el ciprés como elemento vegetal preponderante (Tito y Casares, 2000: 35). El nuevo modelo incorporó elementos importados del jardín europeo, perfilando definitivamente el conocido tópico regionalista del *carmen* granadino.

Se generó, por tanto, la convivencia de la elite aristocrática con las clases populares, que ocuparon zonas abandonadas del barrio y definieron un nuevo paisaje de contraste en la parte alta de la ciudad. En algunos sectores se construyeron nuevas viviendas pero, en general, se mantuvo un proceso de transformación más que de sustitución. Aquella tendencia del siglo XVI a unir “casas de moros” para que en ellas habitase un cristiano parece invertirse en las primeras décadas del XX, al fragmentarse la vivienda con patio de la casa albayzina, para convertir en casa de vecinos lo que habían sido antiguas viviendas señoriales árabes, moriscas o cristianas.





ESTADO PREVIO

PLANTA PRINCIPAL

4



5

La casa de San Juan de los Reyes n° 94

La vivienda se ubica en el antiguo barrio de Axares, delimitado antaño por la Cuesta del Chapíz, el río Darro, la Coracha y el antiguo recinto fortificado de la Alcazaba (Orihuela y Vílchez, 1991: 19). La vía principal era parte de la actual calle San Juan de los Reyes, junto a la que se conserva el alminar de la mezquita de los conversos, sobre la que se edificó la iglesia que en la actualidad da nombre a la calle (foto 5).

El barrio ya tenía ocupación en el siglo XII y fue reurbanizado en época nazarí, tal y como se desprende de la memoria preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en un solar cercano (Navarro, 2003: 9). Al final de este periodo empezó a utilizarse el nombre genérico de Albayzín para denominar a la totalidad del sector urbano situado en la ribera derecha del río Darro, incluido el barrio de Axares, cuando hasta esa fecha el Albayzín sólo comprendía un arrabal localizado al norte de la colina (Seco de Lucena, 1975: 18).

La zona se abastecía de la acequia de Axares o de San Juan, alimentada por la denominada acequia de la Ciudad, que tomaba su agua del río Darro. El sistema hidráulico, de procedencia árabe, conservó su trazado y permaneció durante época morisca y cristiana, tal y como recoge Mármol cuando, al referirse a las acequias que suministraban agua a la capital granadina, dice “...otra entra en la ciudad por la falda del cerro de la Alcaçava, donde está el monasterio de nuestra señora de la Victoria, y passa derecha a San Juan de los Reyes, proveyendo las fuentes de las casas del Barrio del Haxariz, va a los pilares públicos, y casas particulares.” (Mármol, 1600: fol. 8).

Una de estas casas debió ser la situada en el actual número 94, ya que se conserva una entrada de agua junto a una alcubilla situada bajo el muro medianero con la referida calle.

La edificación actual ocupa una parcela de 70 m² y se sitúa junto a la Plaza de la Victoria, en la esquina con la calle Gumiel de San Pedro. La vivienda conserva alguno de los elementos característicos de lo que fue una sencilla casa morisca construida en el siglo XVI organizada en torno a un pequeño patio interior (foto 4). La estructura original, antes de las modificaciones sufridas en siglos posteriores, disponía en su lado norte de un pórtico con viga de gran escuadría apoyada mediante zapatas en los muros, que sustentaba una galería con barandilla de balaustres torneados y pies derechos de madera bajo zapatas lobuladas. La sala principal debió situarse en la actual crujía occidental, realizándose la entrada a la vivienda a través de la crujía oriental, donde existía un zaguán en recodo al que se accedía desde la calle Gumiel mediante una puerta adintelada que todavía permanece.

La tipología de la vivienda resulta singular en el contexto de las casas moriscas del Albayzín granadino, debido al reducido espacio existente entre el patio y la calle San Juan de los Reyes, que sólo permite la construcción de

una galería situada sobre el pórtico de planta baja. Lo habitual es que estos elementos precedan a sendas salas superpuestas, localizadas en una crujía paralela, que no existe en este caso.

Durante los siglos XVII y XVIII, diversas transformaciones produjeron la apertura de huecos en las fábricas y la elevación en altura de la crujía occidental, donde sobre los dos niveles originales se construye una sencilla galería abierta al este. No obstante, la intervención que configura definitivamente la vivienda que ha llegado a nuestros días, se realiza en las últimas décadas del siglo XIX. Esta actuación supuso la ocupación parcial del patio, la transformación de la escalera de subida a la planta primera, la construcción de un mirador situado sobre la galería morisca¹ y la introducción de una entreplanta en la crujía oriental. Esta última intervención impedía el acceso a la vivienda a través de la puerta original situada en la calle Gumiel, lo que obligó a la apertura de una nueva entrada, que se situó en la calle San Juan de los Reyes, ocupando parte de la crujía occidental y transformando definitivamente la estructura original de la casa morisca².

Así se encontraba la vivienda antes del inicio de las obras de restauración, en la que la modestia de las intervenciones llevadas a cabo ofrecía un amplio muestrario de soluciones constructivas asociadas a diferentes periodos cronológicos. Las distintas secuencias estratigráficas quedaban manifiestas con claridad en la diferencia de altura de los aleros y en la superposición de los faldones de la cubierta (fotos 6 y 7).

El proceso de la intervención

Los trabajos de desmonte y desescombro confirmaron la pobreza y mal estado de las estructuras. La diversidad de secciones y formas de los elementos de madera, demostraba que se trataba de materiales reutilizados, procedentes de derribos de otras edificaciones. No obstante, la eficiencia y claridad constructiva con la que habían sido resueltas las armaduras de cubierta y su trabazón con los forjados de piso y con las galerías, denotaba un conocimiento riguroso del sentido estructural que había garantizado la estabilidad de la vivienda.

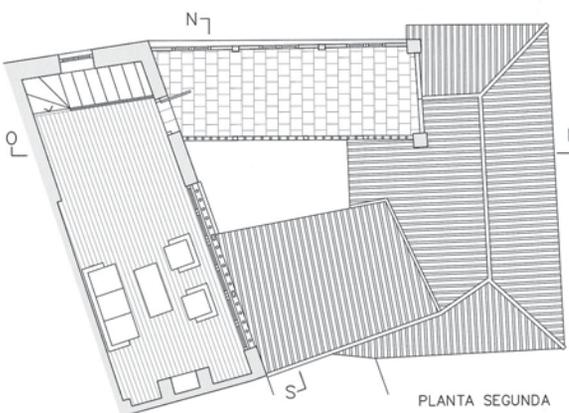
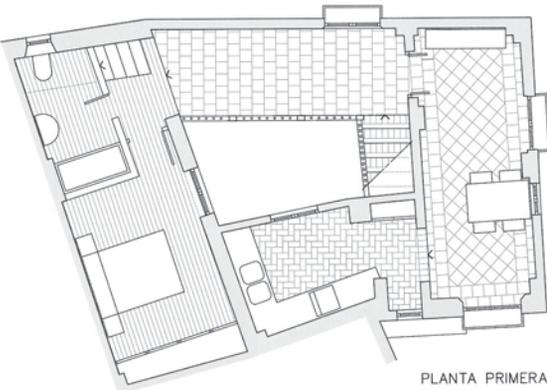
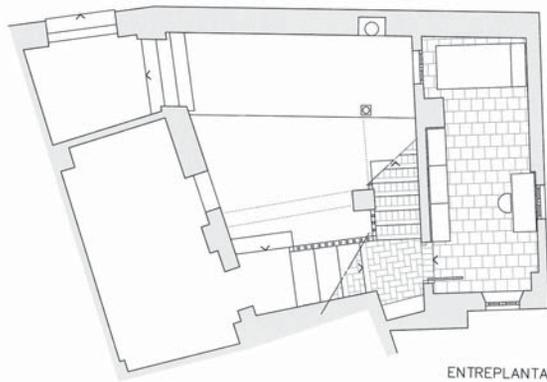
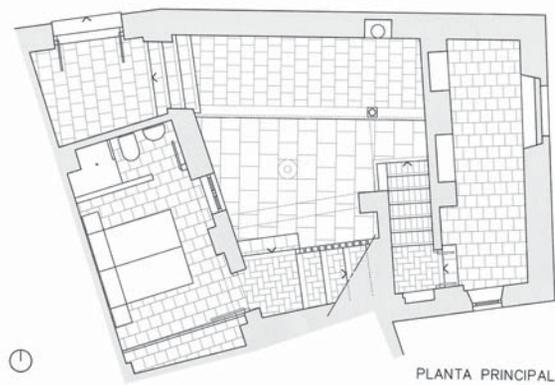
La propia edificación estaba aportando las soluciones constructivas y las claves para su recuperación. Sólo teníamos que mirar con atención y analizar los diferentes encuentros de las estructuras de madera, que nunca resultaban fortuitos, y pasar muchas horas a pié de obra para dibujar con precisión el aparente desorden de los aparejos, que siempre respondía a un orden establecido. El estudio detallado de la estructura mostraba con claridad la pesadez de las fábricas en los niveles inferiores y la ligereza de las estructuras en galerías y miradores.

El conocimiento del modelo arquitectónico nos permitió comprobar como la vivienda de San Juan de los Reyes, a pesar de sus transformaciones, era depositaria de toda la herencia constructiva morisca, que había superado siglos y estilos y que permanecía viva en sus aspectos esenciales.



6 y 7





ESTADO REFORMADO

 0 2m
 8

La posición que debe tomarse desde una intervención contemporánea al plantear la renovación de un edificio con cinco siglos de historia exige un compromiso previo que requiere el análisis exhaustivo y riguroso de la edificación. Este delicado proceso de puesta en valor y la necesidad de que la actuación se adapte realmente a los usos de una vivienda actual, nos obliga a afrontar la fase de proyecto con una actitud abierta y receptiva. Una postura crítica que partiendo del máximo respeto a la materialidad del edificio, suponga también la eliminación de aquellos elementos que dificulten el desarrollo del proceso, así como la investigación en nuevas materialidades que sean capaces de presentar con naturalidad la nueva intervención.

La vivienda debía recuperar su estructura interna desde el punto de vista perceptivo y espacial, pero esta recuperación debe efectuarse desde la adecuación de las formas a la estética actual, sobre todo en aquellos elementos que están directamente relacionados con su habitabilidad. Así mismo, resultaba necesario establecer nuevas formas de contacto con el paisaje, potenciando la relación visual con la Alhambra y el Generalife.

En lo que se refiere a la presencia exterior del edificio, la intervención no renuncia a su imagen tradicional, evitando generar estridencias formales en un contexto ambiental donde la neutralidad debe presidir cualquier intervención. No resulta fácil encontrar eslabones sólidos que hagan posible la convivencia entre el respeto a la edificación y la adaptación real de la vivienda a su uso actual. La decisión previa del propietario de ocupar una casa en el barrio del Albayzín de Granada ya suponía un cierto grado de compromiso y la renuncia a gran parte de las cualidades de una vivienda contemporánea, a cambio de poder disfrutar de los beneficios que ofrece una edificación tradicional situada en el barrio histórico granadino. Esto significaba vivir en una casa con vistas a la Alhambra, de 125 m² útiles, pero dividida en cuatro niveles y con estrechas crujías, donde la mayor anchura útil no supera los 2,5 metros (foto 8).

La intervención llevada a cabo en el edificio, contempla, en cualquier caso, las condiciones del [Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Albayzín de Granada](#), vigente desde el año 1990, que establecía un elevado nivel de protección, exigiendo la conservación integral de la estructura tipológica existente, la preservación de sus fábricas y la conservación de la totalidad de sus elementos singulares (fotos 9 y 10).

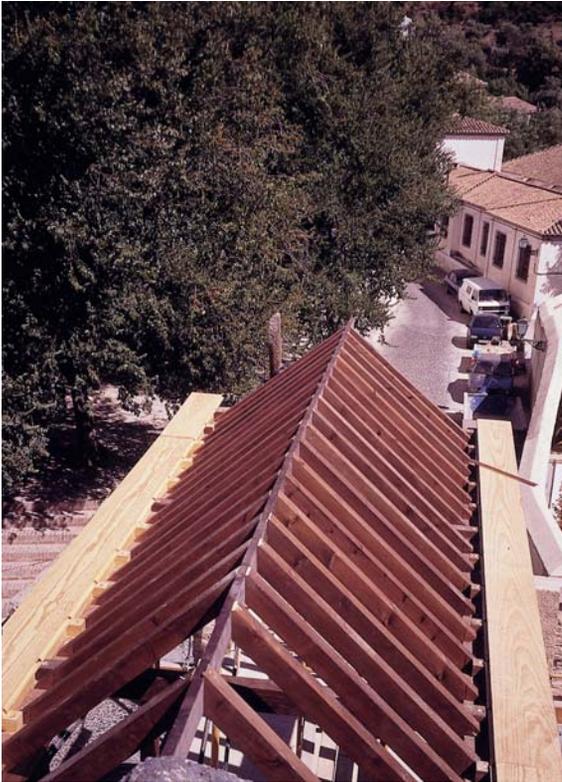
[La nueva transformación del edificio](#) conserva la estructura heredada en sus aspectos esenciales, manteniendo las circulaciones principales y manifestando expresamente los testimonios de las sucesivas modificaciones de una tipología que ya era impura. Resultaba difícil la recuperación del esquema original de la casa morisca debido a las importantes transformaciones sufridas, por lo que se decidió mantener la presencia de la totalidad de las secuencias existentes, mostrando una característica común en los procesos evolutivos de gran parte de las viviendas del barrio.

Los huecos de las fachadas exteriores se presentaban aparentemente desordenados pero respondían a posiciones estratégicas, por lo que se conservaron en la mayoría de los casos. En el frente sur de la calle

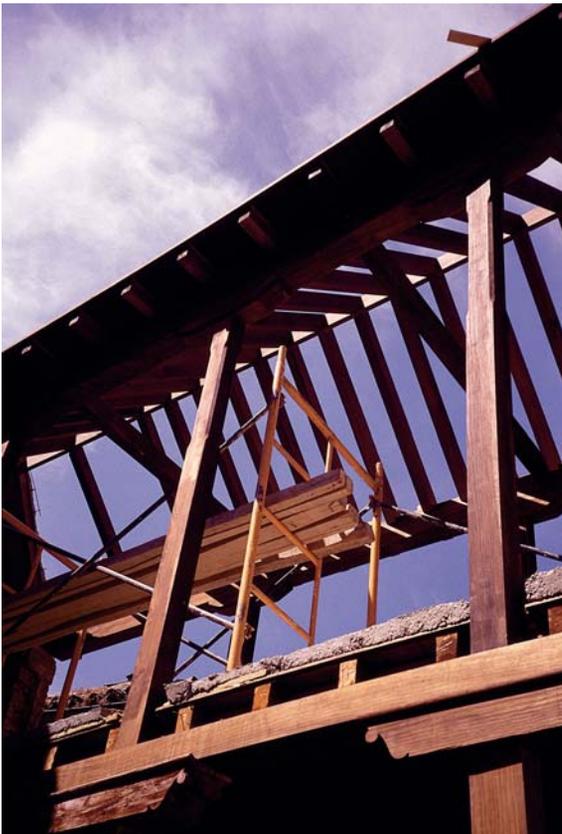


9





11



12

Gumiel se adaptan a las necesidades de iluminación de los nuevos espacios, incorporando un ventanal que permite la visión directa de la Alhambra desde la sala principal de la vivienda.

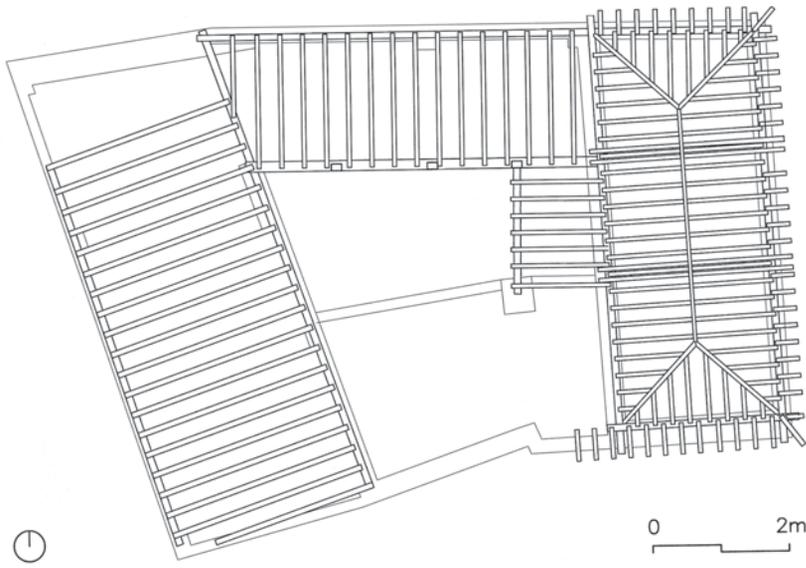
La entrada actual mantiene su posición, reduciendo el tamaño del zaguán y realizando el acceso al patio por la esquina noroeste, bajo el pórtico de planta baja. La escalera conserva también la posición que encontramos, no como resultado de respetar una situación heredada, sino por el convencimiento de que ésta era la mejor solución para organizar la actual estructura funcional de la vivienda.

En el **patio** se modificó la ubicación de un soporte de madera que había sido colocado bajo el pórtico existente, con el objetivo de partir la luz de una viga sobrecargada como consecuencia de la construcción del mirador. El soporte se sustituyó por una columna de piedra de Sierra Elvira que se situó bajo el pié derecho del sector oriental de la galería, ubicación que nos parecía más adecuada tanto desde el punto de vista estructural como funcional, según la nueva disposición del patio (fotos 8 y 10). La columna constituía el único elemento no original introducido en la vivienda, que considerábamos, no obstante, como un elemento necesario desde el punto de vista estructural y claramente “contextualizado”. La actuación resultaba similar a las llevadas a cabo a partir del siglo XVI en las casas árabes y moriscas granadinas, donde era habitual introducir este tipo de apoyos bajo las grandes vigas de madera, cuya carga había aumentado con las elevaciones en altura.

El patio se pavimentó con piezas de piedra de Sierra Elvira con acabado abujardado. Bajo la galería y en el zaguán, el solado se ejecuta con baldosas cerámicas reutilizadas de la propia edificación.

El mal estado de conservación de los forjados de madera y armaduras de cubierta obligaba a su sustitución. No fue posible mantener los elementos existentes debido a la pérdida de sección ocasionada por la pudrición y el ataque de xilófagos. **Los forjados de piso** se ejecutaron con viguetas escuadradas de pino, apoyadas en durmientes que descansan en los muros, o en vigas sobre zapatas y pies derechos en el caso de las galerías, donde se conservaron y restauraron los elementos originales del siglo XVI (foto 9). Para formar el piso se colocó una tablazón de madera de pino, lámina geotextil y capa de compresión de hormigón de 4 cm. de espesor, que recibía baldosas cerámicas del mismo formato y disposición que las originales.

La intervención en las armaduras de cubierta se efectuó con el mismo criterio llevado a cabo en los forjados de piso, dado que no fue posible conservar los elementos originales debido a su avanzado estado de degradación. Sin embargo, no resultaba tan relevante la conservación estricta del material como el mantenimiento de su concepción estructural. Las nuevas armaduras de cubierta respetaron los procedimientos habituales de la carpintería de armar de tradición morisca en cuanto a sus elementos estructurales: pares, hileras, limas, tirantes y estribos (fotos 11, 12, 13 y 14). No se introdujo ningún recurso decorativo, por lo que se prescindió incluso de los gramiles, con



13

14





15 y 16



el objetivo de ofrecer mayor sobriedad. Sólo en el caso de los canecillos existentes en los aleros se respetó la forma original, considerada aquí como el testimonio de los diferentes periodos constructivos de la edificación.

Sobre la tablazón se aplicó una capa de yeso que se cubrió con un fieltro bituminoso microporoso, que evita la entrada de agua pero conserva la transpiración. Finalmente se colocó un aislamiento térmico de placas rígidas sobre las que se recibe la teja, presentando un **faldón de cubierta ligero y permeable**. Se instalaron canales y bajantes de cobre para recoger y evacuar las aguas (foto 15).

La actuación en las fábricas tuvo lugar de forma selectiva, adecuando el grado de la intervención a su nivel de conservación. En los paramentos donde los muros se encontraban en buen estado se procedió a la eliminación de la cal, manteniendo algunos restos del enjalbegado que permanecen como testigo de las zonas que no se renuevan. En los casos en los que aparecía el ladrillo fracturado, debido a los movimientos de la fábrica o a la disgregación del material ocasionado por la humedad existente bajo la capa de mortero de cemento que los cubría, se procedió a la sustitución de las piezas, que se realizó con ladrillo de similares características al original (foto 16).

La actuación más importante se centró en el muro que conforma la esquina con la calle Gumiel, que tuvo que desmontarse en gran parte de su altura (foto 17). El mal estado de las fábricas y su debilitamiento derivado de la inserción del piso de entreplanta, no ofrecía la suficiente garantía estructural. El desmonte se ejecutó con medios exclusivamente manuales, procediendo a la documentación de sus aparejos. La reconstrucción se realizó conservando fielmente la disposición original, que resultaba claramente sistematizada con una hilada de sogas y otra de tizones, conformando un plano continuo de ladrillo en los niveles superiores y confinando cajones de cantos rodados en la parte baja. El ladrillo, cuyo formato se había conservado desde época andalusí hasta mediados del siglo XIX, tuvo que ser conseguido en partidas pequeñas, procedentes de diferentes derribos de edificaciones en ruinas del barrio.

En este frente se situaba la puerta morisca original de entrada a la vivienda, que se presentaba con mocheta y jamba abocinada bajo dintel de madera enrasado con el paramento (foto 17). Se procedió a su desmonte parcial y a su recuperación, cegando nuevamente el hueco en un plano rehundido, que se revistió de mortero para diferenciarlo de la fábrica portante de ladrillo.

El resto de los huecos abiertos en los muros se dispusieron sin dintel, respetando la solución original, ya que los balcones y ventanas se encontraban bajo durmientes y estribos o se localizaban en fábricas de ladrillo de medio pié de espesor, que podían ser sustentadas por el cerco de la carpintería.

Los morteros de recibido y rejuntado de las fábricas se elaboraron mezclando arena de La Zubia con cal aérea en polvo y una pequeña parte de cemento blanco, con objeto de mejorar la resistencia a corto plazo. La textura fue el resultado de la presión del paletín para conformar el tendel ligeramente biselado, lo que facilita la eliminación del agua. El color, únicamente aportado por la arena del mortero, presentaba una tonalidad acorde con el ladrillo³.



17



18

19





20

21



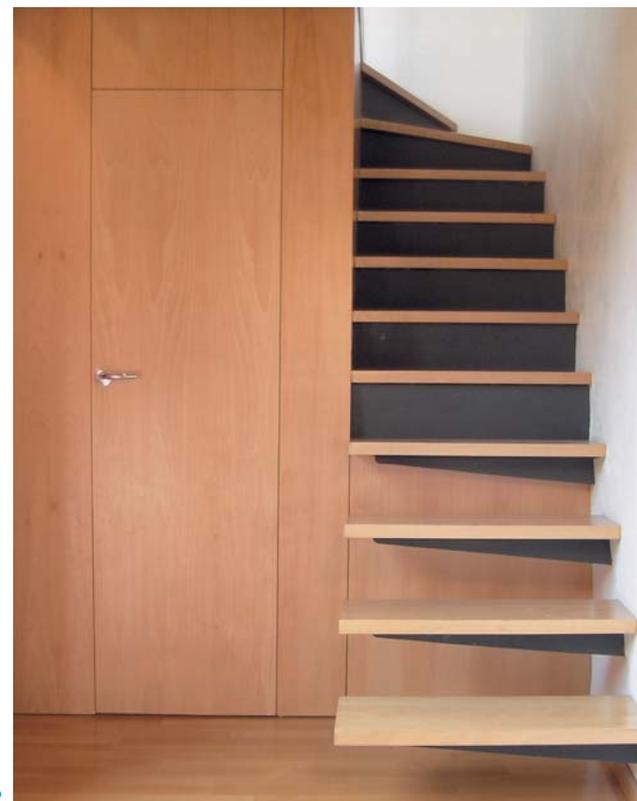
En los paramentos exteriores revestidos se utilizó un mortero de cal aérea en pasta y arena, sin añadir pigmentos. El acabado se ejecuta liso, realizado con llana (fotos 16 y 19). Este revestimiento se usó también en los frentes del patio y de la galería, donde se mezcla con marmolina blanca para bajar el tono del color y conseguir mayor luminosidad en los niveles inferiores (fotos 20 y 21). En el interior de las estancias se aplicaron estucos de cal en pasta ligeramente pigmentados.

Uno de los aspectos que condicionó el acabado final del edificio fue la duda sobre si éste debía conservar el color blanco con el que había llegado a nuestros días, fruto de los diferentes encalados, o debía recuperar el cromatismo y la textura de su fábrica original. A partir del siglo XVIII, gran parte de los edificios del barrio fueron enjalbegados, bien por una necesidad de reparación de paramentos deteriorados en viviendas de carácter popular, o como consecuencia de las medidas higienistas llevadas a cabo con motivo de las epidemias de cólera que asolaron la ciudad en la década de los años treinta del siglo XIX. Este resulta ser el origen del blanco generalizado en el Albayzín granadino, asimilado ya como uno de los referentes del barrio y que resulta obligado considerar.

En esta vivienda, a nuestro juicio, la recuperación muraria llevada a cabo en las fábricas de ladrillo justificaba suficientemente la decisión de no encalar los paramentos, teniendo en cuenta el carácter singular de la intervención.

En el interior de la vivienda, se ha pretendido mostrar con mayor rotundidad las actuaciones llevadas a cabo en nuestra intervención, para lo cual se ha introducido un nuevo lenguaje que se manifiesta principalmente en las dependencias situadas en la crujía occidental. En planta primera, para alojar el baño principal y conformar la nueva escalera de subida a la planta superior, se instaló una caja de madera de haya que se presenta como un elemento mueble, ajeno a la estructura constructiva del edificio (foto 20). La escalera se ejecutó con peldaño macizo de este mismo tipo de madera y tabica de chapa de acero lacada en color negro mateado. La barandilla de protección del hueco de la planta superior se construyó con pletina de acero lacado en el mismo color y paño de vidrio templado (foto 22). En esta crujía la pavimentación de las plantas primera y segunda se realizó, así mismo, con tarima maciza de haya vaporizada. La introducción de este tipo de madera, de veta fina y aspecto homogéneo, que contrasta en textura y color con la madera de pino utilizada en el resto del edificio, se realizó con la intención de definir claramente los elementos añadidos y mostrar su carácter autónomo.

La actuación se completó con la renovación de la totalidad de las instalaciones y con la intervención en las carpinterías de puertas y ventanas, recuperando aquellas que su estado lo permitía y ejecutando el resto con perfiles y tableros de madera de pino o de haya, según los casos. Para mejorar las condiciones de aislamiento térmico y acústico se instaló doble acristalamiento con perfil separador de bronce, que se integraba con el color oscuro de la carpintería.



22

Los trabajos finalizaron con la **cubrición del patio** mediante un vidrio templado, que mejoraba las condiciones térmicas de la vivienda, conservando, no obstante, la estructura física de la casa patio (foto 21). Esta solución se consideró más acertada, en este caso, que la clausura de galerías y escaleras, habitual en otras intervenciones.

La instalación del cierre resultaba comprometida debido a la geometría irregular del patio y a la existencia de frentes situados a diferentes alturas. El vidrio, de una sola pieza, se empotró en un junquillo metálico bajo la barandilla del mirador. En el frente opuesto, descansa sobre el canalón de recogida de aguas de la cubierta que se presenta con un refuerzo estructural. La diferencia de planos entre los que se sitúa permite que el cierre no sea estanco, con importantes oquedades en sus laterales, lo que facilita la circulación de aire en verano y evita la condensación en invierno, conservando gran parte de las cualidades bioclimáticas de un patio abierto. La puesta en uso del edificio ha resultado satisfactoria en un clima continental como el de Granada, con importantes variaciones térmicas entre las diferentes estaciones.

Algunas reflexiones finales

La arquitectura tradicional granadina constituye, por su singularidad, un modelo perfectamente identificado que en los casos más sencillos, donde se libera de elementos decorativos, presenta un sistema arquitectónico posible en el actual contexto tecnológico y constructivo. Una forma de construir cuyo conocimiento resulta imprescindible en obras de intervención en patrimonio, ya sea en edificios de carácter doméstico o monumental.

El conocimiento del lenguaje arquitectónico ha pretendido ser el hilo conductor de esta intervención. Lejos de querer conservar una imagen, que también se ha producido como resultado de nuestra estrategia, la intención ha sido generar un método de acción cimentado en la sinceridad del proceso y no tanto en el resultado final. La reproducción de la forma constituía, en este caso, un mecanismo de regeneración natural del material deteriorado, presentando una geometría, una textura o un color como consecuencia de un proceso constructivo, como siempre había ocurrido en la arquitectura popular.

La intervención en el edificio ha pretendido conservar aquellos aspectos que considerábamos tenían más valor conceptual: **la ligereza, flexibilidad y permeabilidad**. Conceptos enfrentados con los de pesadez, rigidez y estanqueidad, con los que en muchos casos se solucionan ejemplos similares como consecuencia de los actuales sistemas constructivos.

La fragilidad de la arquitectura granadina y el mal estado de conservación en que se encontraba el edificio, obligó a la sustitución material de gran parte de sus estructuras portantes. Los elementos de madera introducidos responden, en todos los casos, a requerimientos constructivos o funcionales: estribos que recogen el empuje de los pares de la armadura, tirantes trabajando a tracción para contrarrestar los esfuerzos horizontales de la cubierta, y pies derechos que soportan el peso de los forjados de piso de las galerías.

23





24

Las intervenciones llevadas cabo en las fábricas han pretendido evidenciar el carácter del muro de carga estructural. Los revestimientos se han realizado atendiendo a los sistemas tradicionales, tanto en lo referente a su puesta en obra como a la elección del material, ya que teníamos el convencimiento, casi obsesivo, de que la casa tenía que respirar y por eso su piel tenía que ser de cal y arena.

Los edificios son un producto estratificado, testimonio y medida del paso del tiempo, y por tanto deben estar en continua evolución, y éste también lo ha estado. El lenguaje utilizado ha sido el del propio edificio: el ladrillo, la teja, la madera de pino, el yeso y la cal. Y alguna vez, también, el acero laminado, la madera de haya y el vidrio templado, materiales que forman parte de un nuevo estrato y que aparecen en determinados elementos que se incorporan a la vivienda para mejorar las condiciones de su uso actual.

La realidad es que todavía existen en el barrio muchos edificios en mal estado de conservación, habitados por una población de escasos recursos económicos que permanecen en régimen de alquiler y que no pueden acometer las necesarias obras de rehabilitación en inmuebles de indudable interés patrimonial y arquitectónico⁴.

FICHA TÉCNICA:**RESTAURACIÓN DE CASA MORISCA EN EL ALBAYZÍN DE GRANADA****Fecha de ejecución:**

1999-2001

Promotores:

Rafael López Osorio, María González Sánchez

Proyecto y Dirección de Obra:

Antonio Luis Espinar Moreno, José Manuel López Osorio

Colaboraciones:

Antonio Ruiz Adamuz, Alberto Cuerva Navarro,

Gustavo Romera Clavero

Restauración:

Beatriz Martín Peinado, TARMA S.C.A.

Carpinterías de madera:

ABEDUL S.L., Miguel Ángel Cebrián

Empresas constructoras:

PÁRRAGA Y PÉREZ S.L., ARQUÍDEA, S.L.

Fotografías:

Valentín García, José Manuel López Osorio

Otras veces, la especulación y el abandono intencionado producen la ruina de la edificación, provocando su demolición. Las nuevas construcciones conservan una obligada disposición de huecos, cubiertas inclinadas de teja, aleros con canecillos de madera, balcones de forja y revestimientos continuos de color blanco. Fachadas “integradas” en su contexto ambiental, que atienden al cumplimiento de la normativa urbanística vigente pero que se presentan “maquilladas” con zócalos, portadas y recercados de huecos. Elementos que se ejecutan con ladrillo dispuesto a soga y recibido con mortero de cemento gris, rugoso y rehundido, para expresar, no sabemos, si antigüedad, solera o rusticidad, como si eso tuviera algo que ver con la arquitectura granadina.

En otras ocasiones, cuando las intervenciones se limitan a actuaciones de rehabilitación, éstas no atienden, salvo excepciones, a las sutilezas necesarias que requiere una arquitectura especialmente vulnerable y frágil en su propia definición. Las intervenciones de renovación de revestimientos apuestan por tratamientos fratasados y continuos que están acabando con las singulares texturas de las fábricas de ladrillo, con los rejuntados de morteros de cal y con los acabados lisos de la costra del tapial calicastrado⁵. Pielas delicadas que requieren tratamientos específicos que sepan distinguir con absoluta claridad la diferencia entre lo rústico y lo tradicional.

Asimismo, la reconstrucción de ambientes históricos, realizada con mayor o menor rigor científico, suponen en la mayoría de los casos, el acarreo injustificado de materiales importados de otros contextos constructivos. Elementos que no cumplen funciones estructurales, que han sido despojados de su significado original y que no se colocan con el loable sentido de la reutilización del material, sino por su olor a antiguo.

Este tipo de intervenciones contribuyen a reforzar el imaginario colectivo que el visitante espera encontrar en una ciudad como Granada, pero están produciendo un deterioro importante del paisaje urbano original del barrio del Albayzín, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad desde el año 1994.

Las actuaciones de **rehabilitación** exigen el máximo **respeto a la materialidad existente** y cuando sea necesaria la sustitución, ésta puede realizarse desde la reelaboración del estilo, mediante el conocimiento del lenguaje y la simplificación de las formas. Pero este proceso debe partir del concepto estructural o espacial del edificio y nunca, como se viene produciendo en las últimas décadas, desde los aspectos epidérmicos y ornamentales.

También es posible la reflexión desde una **arquitectura contemporánea** sinceramente comprometida con el lugar, que tenga la sensibilidad suficiente para recoger la verdadera esencia de la arquitectura tradicional a la que sustituye. Este mecanismo no debe materializarse simplemente con la analogía de una forma o un material, sino debe ser capaz de expresar y transmitir aquello que consideramos característico de las edificaciones del barrio: la sucesión de espacios encadenados, el carácter introvertido de la vivienda, la mirada contenida del paisaje y la forma de relacionarse con su entorno urbano. 

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS ROZÚA, J.M., “Iconoclastia y resacralización del espacio urbano en el Albaicín”, en *El Albaicín, Paraíso cerrado, conflicto urbano*, Granada, 2002
- LÉVI-PROVENÇAI, E. y GARCÍA GÓMEZ, E., *El siglo XI en 1ª persona. Las Memorias de 'Abd Allah*, Madrid, 1980
- MÁRMOL CARVAJAL, L., *Historia del Rebelión y castigo de los Moriscos del Reyno de Granada*, Madrid 1996 (1ª ed. 1600)
- NAVARRO PALAZÓN, J., “*Memoria preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Carmen de los Mínimos de la ciudad de Granada*”, Granada 2004
- ORIHUELA UZAL, A., “La casa andalusí en Granada. Siglos XIII-XVI”, en *La casa meridional: Correspondencias*, Sevilla 2001
- ORIHUELA UZAL, A. y VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *Aljibes públicos de la Granada islámica*, Granada 1991
- SECO DE LUCENA PAREDES, L., *La Granada Nazarí del siglo XV*, Granada 1975
- TITO ROJO, J. y CASARES PORCEL, M., *El Carmen de la Victoria. Un jardín regionalista en el contexto de la historia de los cármenes de Granada*, Granada, 2000

25



NOTAS

1. La construcción del mirador ha permitido la datación cronológica de la intervención gracias al estudio de dibujos, fotografías y postales de la época. En el dibujo de Guesdon (1850) y en las panorámicas de Masson (1859) y Laurent (1872), no se recoge todavía la existencia de este elemento, que sí aparece con claridad en las fotografías y tarjetas postales fechadas hacia 1900.
2. Las escrituras de compraventa sitúan la vivienda en el nº17 de la calle Gumiel de la parroquia de San Pedro y San Pablo.
3. Los morteros utilizados tradicionalmente en el Albayzín de Granada para recibir fábricas estaban ejecutados con tierra del lugar, estabilizada con una pequeña proporción de cal. Sobre la llaga rehundida se aplicaba un mortero rico de cal y arena, biselado en la parte superior que presentaba un aspecto blanquecino y que contrastaba con el color pardo o rojizo del ladrillo. Con el paso del tiempo, el envejecimiento de la superficie y el patinado de las juntas atenuaba este contraste, produciendo un paramento más uniforme desde el punto de vista cromático. La solución llevada a cabo en la intervención no se realizó según el método tradicional debido a la limitada resistencia del mortero de tierra y al excesivo contraste que supondría en la actualidad la recuperación literal del llagueado de color blanco. El mortero de recibido se realizó con cal aérea, cemento blanco y arena, con una dosificación 2:1:10. La tonalidad pardusca de la arena de La Zubia, procedente de una localidad cercana, presenta un mortero entonado con el color del ladrillo, generando menos contraste cromático que la solución tradicional.
4. El tapial calicastro consiste en la ejecución simultánea de una tapia de tierra y un revestimiento de mortero de cal, que se aplica por la cara interior de los tableros antes del apisonado.